

El cuerpo como sujeto

Miquel Martínez Martín
Universidad de Barcelona

En la presente adenda formulo tres consideraciones relativas a la segunda ponencia y una reflexión para discutir e intercambiar opiniones.

1. Cuerpo y sujeto

El cuerpo, el de los educandos y educandas y el de educadores y educadoras es y ha sido con frecuencia un olvidado en las maneras y metodologías con las que se ha abordado la educación y en las reflexiones sobre la educación y su mejora. Sin embargo, para que el "sujeto" haga o sea "sujeto", es decir, establezca relaciones significativas - actos con sentido- con los objetos y desempeñe la función que le permite la adaptación al mundo que le rodea- con la realidad- necesita el cuerpo, un cuerpo activo, no dormido ni anestesiado, abierto y sensible, que haga de sujeto y no simplemente de organismo humano.

En esa adaptación al mundo que le rodea, el sujeto se ve obligado a modificar el objeto de la relación, y así, mediante la modificación de la realidad, adaptarla en la medida de lo posible a él. Es esa tarea - actividad semántica- (Castilla del Pino, 1992) de dador de significaciones a los propios significantes que emite y receptor de los significantes que la realidad le ofrece y a los que dota de significación, la que caracteriza al sujeto como sistema.

Los "cuerpos que van a las escuelas" (García Carrasco, 2021) pueden constituirse en sujetos en la medida en la que la educación considere la corporeidad como marco de la vida cultural, y educadores y educadoras asuman que en su función es clave ayudar a que esos "cuerpos" se expresen, establezcan relaciones comunicativas intersubjetivas con objetos externos y relaciones intracomunicativas con objetos internos - realidad privada, fantasías, recuerdos, sentimientos, deseos... Sin embargo, en la práctica pedagógica seguimos poniendo excesivamente el foco en la dimensión cognitiva intelectual, sin la que obviamente es imposible identificar el objeto de la relación, y relegamos pedagógicamente las dimensiones conativa y sentimental.

Nos preocupa y nos ocupa en exceso enseñar y promover el aprendizaje en términos de procesamiento de la información. Que el que aprende procese bien lo que compone el mensaje, contenido informativo, curricular ...y no prestamos atención suficiente a cómo generar las condiciones adecuadas para potenciar la expresión e interacción del sujeto y de sus deseos en todas sus dimensiones. Despertamos el cuerpo sólo parcialmente y en términos de la ponencia: anestesiamos o mantenemos parcialmente dormido al sujeto corporalmente hablando (Esteban -Ortega, Planella y Romero, 2022).

2. Aprender de la cultura de la educación infantil y primeros años de educación primaria

En las escuelas se puede observar con facilidad como la organización de los espacios y los tiempos y las metodologías son los exponentes más transparentes de la filosofía de la educación y la teoría pedagógica que guía el centro. Y en concreto se puede constatar como estos espacios, tiempos, formas de organización social del aprendizaje y metodologías muestran una zona de inflexión en el paso del segundo al tercer ciclo de educación primaria y un cambio cualitativo notable en la educación secundaria.

Afortunadamente, los movimientos de renovación pedagógica- presentes en contextos y escuelas de diferente complejidad- y los programas de mejora e innovación educativa están corrigiendo esta tendencia que consiste simplemente en centrar la atención en enseñar y procesar la información y olvidar la importancia de generar condiciones para que el y la que aprende se exprese, se forme, haga de sujeto y sea sujeto. En definitiva sea sujeto y no sólo cuerpo que incorpora información como si de un contenedor se tratara, o que sólo sabe reproducir lo que se le ha enseñado ajustándose a las normas y patrones establecidos.

Aspectos como la capacidad creadora, la participación y la capacidad transformadora de la realidad con la que interactúa, que sistemáticamente están presentes en los primeros niveles de la escolaridad, se van perdiendo sin que tal pérdida suponga garantía alguna de más calidad de aprendizaje en una sociedad del conocimiento en la que las competencias - y también los saberes y el interés por los conocimientos necesarios- serán fruto más de un sujeto despierto y activo que de un cuerpo enciclopédicamente rico pero falto de expresión, de interacción de proyectos y deseos.

Conviene aprender de los maestros y maestras de educación infantil y primaria y comprender que nuestra tarea en los niveles superiores- incluida los de la "educación superior"- no es tan diferente debido a la complejidad del saber tal y como en ocasiones podemos pensar. La complejidad del saber no está reñida con la habilidad para enseñar y hacer aprender. Lo que es significativo a lo largo del proceso de escolaridad es que el centro de atención docente deja de ser paulatinamente la actividad de aprendizaje del sujeto para ser cada vez más la transmisión de la información que conviene saber. El problema de nuestro sistema educativo no es que los contenidos sean o no relevantes. Probablemente lo son en su gran mayoría. El problema es que las maneras de enseñar y de aprender son obsoletas. No facilitan la optimización del sujeto como sistema en sus diferentes dimensiones.

Cuando Alex Corlazzoli afirma - tal y como se recoge en la ponencia- "cuando cursaba primer grado, ni lo hubiera imaginado, pero a partir de ese momento finalizó la danza de mi cuerpo" nos está diciendo que dejó de ser protagonista de su vida como aprendiz, que dejó de crecer como sujeto aprendiz. Con razón se afirma en la ponencia " si bien en las aulas de educación infantil y primaria el cuerpo tiene una presencia relevante y casi central, cuando avanzamos hacia otros cursos y edades, éste es borrado y relegado a una posición de cuerpo- problema (Esteban -Ortega, Planella y Romero, 2022, 21)).

3. La mano y la experiencia motora son un elemento esencial para el conocimiento

El título de esta apartado no es mío. Es de Juan Delval. Corresponde a la introducción de su artículo publicado hace más de dos décadas en la Revista de Occidente con el título *La mano como instrumento de conocimiento*. (Delval, 1990). He releído el texto de Juan Delval porque ya en mi primera lectura- hace años- me impactó y posteriormente lo he recordado a raíz de textos y reflexiones que en nuestro ámbito hemos leído de Joaquín García Carrasco. Juan Delval cree que "la mano y la actividad motora han tenido una importancia decisiva para el progreso de la humanidad, pero que el desprecio de los grupos dirigentes por el trabajo manual y la fascinación por la actividad mental y por el conocimiento abstracto o simbólico han llevado a descuidar su importancia" (Delval, 1990, 19).

La investigación psicológica nos demuestra como las representaciones mentales en la infancia siempre van retrasadas en relación con su capacidad de organizarse en el espacio. Al poco tiempo de nacer, el niño y la niña saben succionar, miran lo que les rodea o cierran la mano cuando entran en contacto con algún objeto y a partir de esas pocas actividades van construyendo su conducta. Chupar, mirar, tocar y oír nos dice Juan Delval "son las acciones iniciales que hacen posible que se alce el vasto edificio de la mente, esa complejísima trama de esquemas de conducta que nos permiten entender el mundo, anticipar lo que va a suceder, relacionarnos con los demás, resolver problemas..." (Delval, 1990, 30). La atención que prestan en los primeros seis meses a los movimientos de su mano muestra los esfuerzos que realizan para controlar su ambiente y sus propias acciones. Aunque no han adquirido el lenguaje y sus formas de comunicación son reducidas, su capacidad de explorar el mundo táctilmente y conectarlo con la visión es enorme. Son capaces de clasificar objetos, de conceptualizar e introducir un cierto orden en su mundo- no sólo son capaces de codificar, también de proyectarse en el medio y descubrir ciertas regularidades. Luego y mediante el lenguaje serán capaces de organizar y sistematizar mejor ,pero será siempre su actividad la que les permitirá avanzar y, en especial, la actividad motora la que modificará su sistema nervioso, y la experiencia la responsable de la formación de nuevas conexiones.

4. Una reflexión para el debate

Apostar por una educación centrada en el cuerpo, entendido como un objeto- sistema- inteligente, que "puede y anticipa, cuerpo con capacidad, y que se relaciona con las cosas en términos relacionales o bidireccionales y agenciales" (Esteban- Ortega, Planella y Romero, 2022, 11), sensible y expresivo no significa o no debe significar una educación preocupada en ofrecer pautas sobre "qué hacer con el cuerpo". Como muy bien señala la ponencia, se trata de una educación centrada en las posibilidades de hacer con , desde y al cuerpo; de aprender el , desde y con el cuerpo y aprehender el cuerpo (Esteban- Ortega, Planella y Romero, 2022, 21). En el fondo estamos planteando una pedagogía que concibe la calidad de la educación de manera diferente a la habitual y por supuesto a la promovida por los rankings de rendimiento escolar a nivel internacional. Lo que se plantea es una escuela y una educación- también la familiar- conectada con la vida de quien se educa, que parta de su imaginación y capacidad creadora, que eduque la emoción, la observación y la razón, que ofrezca espacios para la experiencia motora, que escuche y esté atenta a

los deseos, anhelos y fantasías de los sujetos. Y para avanzar en el conocimiento que precisamos para manejarnos bien en ese paradigma de la educación, necesitamos saber más sobre la corporeidad del sujeto en formación, no sólo sobre como procesa la información que recibe del mundo, sino también como experimenta el sujeto esa situación de interacción (García Carrasco, 2021, 253) y así poder acompañar mejor los momentos principales del aprendizaje : los momentos de creación, imaginación y pensamiento. Necesitamos saber más sobre cómo funciona el mundo de las emociones, cómo se forjan sentimientos, cómo se construyen valores y cómo aprovechar la experiencia, incluida la motora, para que el cuerpo haga y sea sujeto.

5. Referencias bibliográficas

Castilla del Pino, C. (1992). Sujeto, expresión, interacción. *Revista de Occidente*, 134-135, 164-177.

Delval, J. (1990). La mano como instrumento de conocimiento. *Revista de Occidente*, 104, 19-42.

Esteban- Ortega, J, Planella, J. y Romero, C. (2022) El cuerpo y las cosas en educación. En: *Pedagogía de las cosas*. Salamanca: XL Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación.

Garcia Carrasco, J. y Francis, S. (2021) *Mente humana, empatía y cuidados culturales. Estímulos para cuando cunde el desaliento*. San José, Costa Rica. Universidad de Costa Rica.